

MENSAJE DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, ANDRÉS PASTRANA ARANGO, AL CUMPLIRSE 34 AÑOS DE LA DEFENSA CIVIL COLOMBIANA.

Bogotá, 6 de abril de 2001

En diferentes culturas del planeta, y en diversas formas, se ha creído que en un día futuro la tierra se estremecerá y que de este mundo no quedará absolutamente nada. Esta creencia, basada en mitos muy antiguos, según los cuales los dioses mostrarían su enojo con el género humano y tarde o temprano acabarían con toda existencia, se hace realidad parcialmente cada vez que una comunidad, un país o una región sufren las secuelas de los desastres naturales o de las situaciones de extrema calamidad.

Es en esos momentos cuando los países y sus comunidades sienten como si el fin del mundo tuviera escenario en su propia geografía y cuando los hombres y las mujeres se unen en la infatigable misión humanitaria de prevenir y aliviar el sufrimiento, proteger la vida y la salud, y garantizar el respeto por los seres humanos.

Afortunadamente, hoy podemos afirmar con satisfacción que en Colombia hemos sabido cumplir a cabalidad con estos principios, gracias a la invaluable labor de instituciones como la Defensa Civil Colombiana, que durante 34 años de solidaridad y compromiso social nos ha ayudado a enfrentar, con la inmensa vocación de sus héroes silenciosos, la inestabilidad del presente y los riesgos del futuro.

Así lo ha demostrado recientemente con su eficaz y eficiente intervención en las diferentes inundaciones y avalanchas ocurridas en el territorio nacional como consecuencia de los fenómenos de “la Niña”, “del Niño” y del “frío del Pacífico”; en

los graves incendios forestales que han amenazado nuestros ecosistemas, e incluso en las catástrofes naturales que han ocurrido más allá de nuestras fronteras, como es el caso de la gran campaña nacional de ayuda que se emprendió a favor de los afectados por el terremoto que sacudió la nación hermana de El Salvador.

Ustedes han sabido hacer realidad las palabras del libertador Simón Bolívar, oponiendo a los caprichos de la naturaleza los designios de la humanidad.

Gracias a su permanente trabajo, a lo largo y ancho del territorio nacional, la Defensa Civil Colombiana ha conseguido el reconocimiento, la credibilidad y la confianza de su pueblo, que ha visto en su labor un espacio para la construcción de la paz, de la vida y la resolución comunitaria de los conflictos.

Hoy, en su día, los invito a seguir buscando el cambio desde lo más profundo del corazón, a continuar dando todo de ustedes para que la vida sea más próspera y segura. Los invito a hacer realidad el consejo que daba la Madre Teresa de Calcuta: *“Que Dios sepa que entregas lo mejor de tí”*.

Colombia les agradece su labor y su modelo de acción, como el mejor ejemplo de lo que puede hacer la sociedad civil por resolver sus dificultades, simplemente con la mística de servir a los demás y de hacer de Colombia una nación solidaria. ¡En sus manos está el cambio!